Nuestra casa permanecerá en pie.

«Mundu garbiago bat bizi nahi genduke», cantaba Lurdes Iriondo, de plaza en plaza. Han pasado los años. Y el mundo, al parecer, no escuchó aquella canción. O la escuchó, pero no le convenía.

Se escucha el ruido de la guerra. Los poderosos han alzado la voz. También las armas. Los vientos del autoritarismo agitan los confines, dispuestos a ahogar el sueño de la democracia y de la libertad de los pueblos. Lobos y tormenta. Ayer vimos el peligro. Hoy lo han convertido en realidad.

Las estructuras de poder internacional quieren garantizar su hegemonía. Con las armas, si es necesario. Con dinero, si es posible. Mejor con ambas cosas a la vez. Necesitan recursos: dinero, tierra, energía y nuestros cuerpos.

¿Los derechos de los pueblos? Más adelante. ¿El bienestar de la ciudadanía? Hay que estudiar los presupuestos. Han puesto en cuestión el derecho internacional, los derechos humanos y la libertad de los pueblos. Leyes hay, sí. Pero quienes escriben las leyes lo hacen para someter, no para al guhaurek canzar la igualdad.

Escuchemos. La amenaza llama a nuestra puerta. Ha llegado hasta el umbral de nuestra casa.

En Gernika, la escultura *Suaren agonia*, levantada por Nestor Basterretxea en 2012, con motivo del 75 aniversario del bombardeo, nos recuerda algo: el fuego no pierde la memoria. El fuego siempre encuentra su camino, y nuestra casa se encuentra en ese camino. No lo hemos olvidado.

Escuchemos. La ultraderecha ha llegado a ambos lados de la frontera. Ya se están calzando las botas.

El próximo año se celebrarán las elecciones presidenciales francesas. La posibilidad de que la ultraderecha llegue al Elíseo está sobre la mesa. Por su parte, el 29 de noviembre tendrán lugar las elecciones generales en España, donde también se advierte del riesgo de que la extrema derecha llegue al Gobierno.

Nuestro pueblo no lo ha olvidado: cuando los lobos se reúnen a ambos lados del Bidasoa, vienen a anunciar un invierno crudo. Ya tuvimos el fascismo en el poder a ambos lados de la frontera. Franco y Hitler se reunieron en la estación de tren de Hendaia. Se dieron la mano.

No lo hemos olvidado. En aquella época, en el puente de la Avenida que une Hendaia e Irun, la Gestapo entregó a Lluís Companys a los franquistas para que lo fusilaran. En esa misma frontera, los nazis contaron con la ayuda del torturador Melitón Manzanas.

¿Es exagerado comparar aquellos tiempos con los actuales? Tal vez. Seguramente. La historia no es una mala representación teatral que se repite palabra por palabra.

Pero algunos personajes reaparecen una y otra vez, cambiando de disfraz, dispuestos a interpretar el papel de siempre. Y nosotros no seremos meros espectadores. Los ecos de la historia nos han advertido en más de una ocasión: los pueblos que reconocen demasiado tarde a los personajes acaban en las fauces del lobo.

No lo hemos olvidado. Nuestros derechos están en juego: el autogobierno, la lengua, los derechos sociales, los derechos de las personas trabajadoras y de los sectores populares. Traen consigo xenofobia, racismo, machismo y transfobia. Quieren debilitar los servicios públicos y extender la privatización. Que la vivienda siga siendo un negocio. Poner en peligro la seguridad de las

pensiones.

No lo hemos olvidado. En 1963, Gabriel Aresti hizo un llamamiento a defender la casa: «otsoen kontra, sikatearen kontra, lukurreriaren kontra, justiziaren kontra».

La casa. Para que una casa permanezca en pie, no basta con hablar de su belleza. Hay que cuidar sus cimientos. Reparar el tejado. Y, cuando sea necesario, salir a defender la puerta. Y también salir a la calle.

El 11 de noviembre, en la huelga general convocada en defensa del derecho a la vivienda. El 14 de noviembre, en Bilbao, en la manifestación que se celebrará bajo el lema «Badatorren Euskal Herria defendatu». El 21 de noviembre, en Baiona, en la manifestación en defensa del euskera, y el 28 de noviembre, en Biarritz, contra el Canon français.

Y también estaremos en las urnas, durante el periodo electoral, en las decisiones que se tomen en torno a la soberanía, los derechos y las libertades. Estaremos ahí. En el umbral de nuestra casa.

Es tiempo de compromisos. No queremos actuar desde la resignación. Tampoco desde el miedo.

Nosotros queremos construir. Queremos construir una sociedad más libre. Más justa. Más solidaria. Más democrática. Queremos construir la posibilidad de que Euskal Herria decida libremente su futuro.

No decimos que vaya a ser fácil. No decimos que mañana vaya a estar todo claro. Decimos que merece la pena intentarlo.

«¿Se cantará también en los tiempos oscuros?», preguntó Bertolt Brecht. «Sí, se cantará». «Sobre los tiempos oscuros». Nosotros cantaremos. Por supuesto, sobre los tiempos oscuros, pero también sobre la esperanza, sobre el amor; cantaremos a la casa de la madre, cantaremos a Euskal Herria. Cantaremos sobre aquello que todavía está por construir. *Al alba. L'estaca. Txoria txori. Lepoan hartu eta segi aurrera.*

Mirando al Gernika de Zumeta, al Gernika lleno de colores. Porque, cuando el mundo se oscurece, los colores no desaparecen. Para ver los colores hace falta luz. Y la luz, a veces, tenemos que encenderla nosotros mismos. *Al alba. L'estaca. Txoria txori. Lepoan hartu eta segi aurrera.*